

The Invention of Peace: Reflections on War and International Order

Michael Howard

(New Haven, Londres, Yale University Press, 2000), 113 págs.

Libros

El sustantivo “invención” ha estado de moda en las ciencias sociales estas últimas décadas. Llegó asimismo a la historia y a los estudios internacionales. Tiene que ver con la perspectiva “constructivista”, que sostiene que todo lo que damos por producto “natural” ha sido “construido” como respuesta a desafíos de magnitud que encuentra el hombre a lo largo de la historia. No sólo las ideas y las percepciones habrían sido inventadas, sino que aquellas instituciones generalmente más apreciadas por la civilización, como la familia; o pasiones como el amor. Todo se inventa. No hay problema con esta aproximación, siempre que no se pierda del todo el carácter figurativo de esas denominaciones, ya que en este contexto “invención” no es mero “artificio”, objeto “pre-fabricado”, institución o cultura que puede ser desechada por cualquier otra que se pueda “construir”.

No es el sentido que le da Sir Michael Howard, eminente cultor de la historia militar y de asuntos estratégicos en general. Para entender el título de su libro se deben tener presentes dos deformaciones que se dan en las percepciones colectivas acerca de lo que es “guerra” y lo que es “paz”, como realidades “naturales”. Por una parte, tenemos el dudoso adagio –si se le sigue de manera incondicional– “si quieres la paz, prepárate para la guerra”. Tras este seductor y muy práctico consejo, se esconde la tentación de considerar a la guerra o el conflicto como una institución eterna,

“natural”, como hecho inamovible de la condición humana. Una mirada de este tipo puede crear la disposición que incentive el estallido de conflictos.

Existe otra tendencia, considerar a la paz como la existencia “normal”, y la guerra como pura aberración, producto del error, de la perfidia, de la ignorancia. La paz sería la “no-guerra”; bastaría con abstenerse de la guerra para encontrar la paz. Mas, a quien se refugie en este “hallazgo”, como lo comprobó hasta la saciedad el siglo XX, la guerra o el conflicto le tocará la puerta dondequiera que se esconda. La paz es algo que debe construirse (sin comillas esta vez), se debe cultivar cotidianamente, se debe pensar más allá de las pasiones y amar teniendo como contrapunto los desgarros del conflicto.

Sir Michael trae precisamente esta reflexión a la luz de la historia de la guerra en Europa, su campo preciso de especialidad, que en lo esencial proviene de unas conferencias dictadas el año 2000. Para él, no sólo la guerra, según mucho se ha dicho, comienza en la mente de los hombres, sino que también lo hace la paz. Sin embargo, para muchos, la paz es el orden en el cual se sienten satisfechos, sin que se pregunten si todos están satisfechos con la situación; o si son las víctimas de esa paz. “A lo largo de la historia la humanidad se ha dividido entre aquellos que creen que la paz se debe preservar, y aquellos que creen que la paz debe ser alcanzada” (pág.6). Buena formulación, sólo que el anhelo incondicional por alcanzar la paz también ha llevado a la intensificación del conflicto.

Este breve librito está dividido en cuatro capítulos: “Sacerdotes y príncipes: 800-1739”, “Pueblos y naciones: 1789-1914”, “Idealistas e ideólogos: 1918-1989”, “Tomahawks y Kalashnikovs: AD 2000”. Desgraciadamente, el foco que tanto promete, la paz como construcción, se pierde en un desarrollo muy interesante, pero que en sus grandes trazos deviene más en un *resumen de la historia internacional de Europa*. No aparece tanto el desarrollo sistemático de la paz como un logro a obtener, frente a la tentación del conflicto.

Lo que sí se ve con claridad es el desarrollo del dilema entre la guerra y la paz y la resolución dada según las cambiantes condiciones culturales y políticas. Las alusiones en los capítulos, como ser a “idealistas” o “príncipes”, se relacionan con desarrollos his-

tóricos de larga duración, y su influencia en la percepción de esos dilemas, así como el carácter de las diversas guerras. El libro contiene numerosas expresiones acertadas, especialmente sobre la relación entre guerra y la evolución política. “Nada crea tan rápidamente un sentimiento de identidad nacional como tener soldados extranjeros acuartelados en la aldea de uno” (pág. 37).

En el último capítulo, Howard vuelve a mostrar la sistematización original. El escenario europeo después de la Guerra Fría habría hecho esperar una era de paz. El autor apunta a dos obstáculos para este desarrollo. Por una parte, la libertad de comunicaciones no necesariamente produce la paz: “El capitalismo, o la ley del mercado, son efectivos solamente cuando son practicados por comunidades donde ya existe una sociedad civil estable que se conserva por burocracias eficientes y por valores comunes, condiciones que el mercado no puede crear por sí mismo” (pág. 4).

Por otra parte, existe una amplia resistencia a la occidentalización, incluyendo la modernización económica que se asocia a su desarrollo. Hace un interesante paralelo entre la relación de la Alemania de 1900 y Francia, con lo que sucede en la actualidad con Estados Unidos, en cuanto reacciones irracionales debido a diferencias culturales, diferencias no necesariamente espontáneas, sino con mucho de “creadas”, “inventadas” (esto lo decimos nosotros): “En este tipo de culturas se puede movilizar una hostilidad visceral contra el principal ‘portador de cultura’ (Kulturträger) del nuevo orden, los Estados Unidos, comparable con la hostilidad movilizada en la Alemania decimonónica contra Francia como ‘portadora de la cultura’ de la revolución” (pág. 95). Como se sabe, los alemanes en 1945 reaccionaron contra este sentimiento, pero mucha agua había corrido bajo los puentes.

Por otro lado, la erosión del Estado nacional, en parte debido a causas que promueven la paz, puede operar contra la paz. Es cierto que los Estados han hecho posible la guerra, mas también ellos han hecho posible la paz. El Estado es el único mecanismo por medio del cual los pueblos pueden gobernarse a sí mismos, y su erosión puede afectar gravemente las posibilidades de paz en el mundo. En ese escenario, las fuerzas armadas tradicionales pueden no ser garantías de paz: “los misiles crucero Tomahawk pueden dominar el aire, pero es la sub-ametralladora Kalashnikov la que todavía domina el terreno. Es un desequilibrio que hace que

The Invention
of Peace

la imposición (*enforcement*) de un orden mundial sea un asunto más bien problemático” (pág. 102). Un libro que se lee rápidamente, que ayuda a comprender las incertidumbres del presente.

Joaquín Ferrandois